

CARTAS SOBRE LA MESA

SEXO, PODER Y LÁGRIMAS

Señor director:

Escribo desde el Instituto Nacional de las Mujeres, un nuevo organismo público descentralizado creado para eliminar la discriminación de las mujeres en nuestro país, para comentar el número de *Letras Libres* dedicado a “Sexo y poder”, que ha causado comentarios encontrados y encendidos por aquí.

Sin duda, alentar el debate y la controversia en el tema de la discriminación entre los sexos es un acierto de su revista, y justamente en ese ánimo agradecería mucho un pequeño espacio para hacer algunas aclaraciones sobre el tono general del debate expuesto por algunos artículos publicados en dicho número.

Primero una aclaración: trabajo en esta institución desde mi propia posición masculina, e igual que muchos otros hombres y mujeres, el feminismo no es para mí un credo. Sin embargo, eso no me impide reconocer sus aportaciones a la vida de las mujeres y a la de la sociedad en general, como tampoco me impide criticar sus excesos, que como bien señalan algunos de los autores del número en cuestión —Robert Wright, Enrique Serna y Javier Marías— pueden llegar a ser no sólo grotescos, sino contraproducentes para la causa que dicen defender.

Afortunadamente, tampoco estoy exento del sentido del humor con que tratan el tema dichos autores. Si bien los tres, en su afán de presentar la lucha por la equidad de género como una fuente de contradicciones insuperables, resbalan con argumentos como los que critican —“quieren el poder absoluto”, dice Serna, por ejemplo—, es cierto que la idea de que la proporcionalidad sea una medida de todo (idea que critica Javier Marías) no se puede extender a todos los aspectos de la búsqueda de la equidad. Señalar los puntos extremos de cualquier tema, con el fin de descalificar el todo, es uno de los trucos más viejos de la retórica.

Ahora bien. El artículo más provocador contra la idea de la construcción del género como una forma de organizar la sociedad entre los sexos es, sin duda, el de Robert Wright, quien utiliza las bases científicas del darwinismo para plantear que las diferencias entre hombres y mujeres son más naturales que sociales, y que en esa medida la teoría de género omite deliberadamente los inapelables designios de la naturaleza.

El argumento darwiniano tiene cierta verdad, pero sólo hasta cierto grado, porque de otra forma podríamos considerar que toda construcción social se encuentra determinada únicamente por la genética y las aptitudes para sobrevivir de cada individuo, lo que conduce a un sinsentido difícil de superar. Llevado hasta ese punto, el argumento se derrumba. Cualquier sistema jurídico, por ejemplo, sería una invención innecesaria de la sociedad y una forma inútil de luchar contra la naturaleza. En este caso los matices son importantes, pero ellos son los primeros sacrificados en el texto de Wright.

Queda un último comentario sobre el artículo de Amartya Sen. El señor Sen es un agudo pensador económico de la desigualdad, y en esa medida acierta en señalar que la discriminación contra las mujeres repercute negativamente en toda la sociedad y no sólo en el sexo femenino. Encontrar vías para reducirla es, por lo tanto, un activo económico y social extraordinariamente importante en el cual es imprescindible invertir, especialmente si hablamos de un país en el que los recursos económicos son mucho más limitados que en otras naciones. Sin embargo, el artículo de Amartya Sen se encuentra enfocado a los problemas concretos de una sociedad distante de la nuestra en muchos sentidos. Aquí, por ejemplo, no existe la práctica consuetudinaria de eliminar selectivamente a las mujeres durante la

gestación, y, en esa medida, el texto nos deja con la sensación de que, finalmente, el problema de la discriminación de género nos es un tanto ajeno, por lo menos en estas formas extremas. Y eso también es discutible, aunque tal vez ese tema sea motivo de otra carta. —

— JORGE HERNÁNDEZ TINAJERO

SERNA MISÓGINO

Señor director:

Leí, no con gusto, el artículo de Enrique Serna “El hembrismo”, el cual me pareció de muy mal gusto, y sobre todo mal informado. No es cierto que las mujeres ocupemos ya los puestos de los hombres, ni es cierto que los estudios con perspectiva de género tengan poco fondo y que se ocupen de asuntos coyunturales. Me pregunto qué tan coyuntural es la mitad del género humano, las mujeres. ¿Por qué ofende el autor a mujeres con otra preferencia sexual? Yo creo que, para afirmar lo que afirma, debería documentarse más antes de pronunciarse de forma tan radical en contra del feminismo, el género y sus logros.

Aclaro: soy feminista, no soy radical y conozco la tolerancia; pero ante los intolerantes suelo perderla. Entiendo que son posturas, que el escritor debe pertenecer a un sector intelectual sumamente misógino. Él se refiere a los hombres que cambian sus roles como a “toros convertidos en bues”. —

¡Qué pena que en revista tan prestigiada aparezcan textos tan machistas! —

— VIRGINIA HERNÁNDEZ

OPINIONES DE UN VARÓN

Estimado Enrique:

Soy suscriptor de *Letras Libres* desde el primer número. A lo largo de estos pocos años, en incontables ocasiones he pasado momentos muy agradables leyendo su revista y he tenido la intención de escri-

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).

birles para felicitarlos por tal o cual artículo. Lamentablemente, ahora que por fin lo hago no es precisamente para felicitarlos, sino más bien al contrario. Reconozco que tal vez no tengo una “sensibilidad altamente desarrollada”, y que la belleza o el mensaje (o ambos) que han venido enviando algunos de sus colaboradores en la sección “Portafolios” no corresponde con los criterios quizás demasiado “convencionales” con que suelo juzgar estéticamente las cosas. Lo cierto es que en fechas recientes tal sección me ha causado cierto desasosiego.

Recuerdo vivamente la mala impresión que me produjo la extraña (no quisiera decir perversa) interpretación de la, para mí entrañable, parábola del Hijo Pródigo de un número hace varios meses. Otro tanto podría decir de la “Caja de Pandora” del número de enero, más adecuado para los archivos de una clínica psiquiátrica de Nueva York que para las páginas de *Letras Libres*. Pero, con la colección de muchachas con antifaz del mes de abril, de plano se pasaron. No es de buen gusto recargar los adjetivos, pero me resultó altamente ofensivo para la mujer y el cuerpo femenino tal selección. Y a mí, como varón, me resultó, por decir lo menos, deprimente.

A buen entendedor, pocas palabras. Aprecio mucho su revista y a sus colaboradores para añadir más. —

Con todo respeto,
— FRANCISCO A. CANTÚ

HABLAR DE CUBA

Señor director:

De manera algo tardía doy lectura al artículo de Rafael Rojas titulado “El mito cubano y la esquizofrenia política”. Mi coincidencia con él es completa. Poco después leo en el periódico: “Fidel acusa; Fox niega; Bush critica”, y observo cómo, nuevamente, una acción de Castro va tomando proporciones mediáticas cada vez más semejantes a las tradicionales olas o temblores al estilo Carlos Salinas.

Me pregunto qué pensará Rafael Rojas, a quien no tengo el gusto de conocer, de todo este escándalo que, una vez



más, lanza a todo mundo a imponer la alabanza a Castro, poniendo nuevamente en el archivero el tema de la permanencia del mismo en el poder y la compleja situación del tema de los derechos humanos en la isla. Si una crítica es una negativa “muestra de intervención” (algunos lo ven así y reclaman airadamente a los críticos), me imagino que una alabanza lo sería también, aunque en el sentido “positivo”. ¿Una intervención a fin de cuentas? Habría que balancear las opiniones, releer el texto de Rojas y, de una vez por todas, hablar de todo lo que se teme hablar de Cuba. —

— GUSTAVO MARTÍN MÁRQUEZ

SOLIDARIDAD

Señor director:

El Foro Democrático hace pública su solidaridad con el intelectual y periodista Álvaro Vargas Llosa, sometido a extraños procesos judiciales a raíz de las informaciones que diera desde noviembre del año pasado sobre negocios de armas.

Vargas Llosa, miembro de nuestra asociación civil, fue demandado ante el 37º Juzgado Penal por dar a conocer las negociaciones de la empresa EADS en relación con el mantenimiento de la flota de aviones *Mig 29*. Este proceso fue archivado por la jueza Anita Julca, pero in-

mediatamente, pese a ser cosa juzgada, se reabrió ante el 2º Juzgado Penal. A continuación, un destacado miembro del entorno del Presidente de la República le inició otra demanda ante el 11 Juzgado que dio lugar a una rápida orden de arraigo y citación de grado o fuerza. Esto ha motivado el intento de detención de nuestro asociado y la orden de requisitoria que le impide salir del país.

Todo esto configura un cuadro de extrema gravedad, pues las denuncias de Vargas Llosa coinciden con aquellas que han permitido conocer la venta irregular de los aviones *Tucano* y la probable compra de una flota de helicópteros, incluido uno de características especiales para uso del Presidente de la República.

Resulta muy delicado que se violen los principios del debido proceso, cuando en estas acciones judiciales aparecen comprometidas personas que pertenecen al entorno íntimo del Presidente.

El Foro Democrático considera que esta es una situación preocupante para el curso mismo del proceso de transición democrática, que afecta el ejercicio de las libertades fundamentales y que puede acabar protegiendo actos de corrupción que deben ser inmediatamente denunciados y juzgados. —

— AGUSTÍN HAYA DE LA TORRE
Lima, 17 de abril de 2002